



PABLO HUNEUS

Canto a mí mismo

□ Escritor, de paso por París, reflexiona en voz alta sobre lo divino y lo humano

□ En su nuevo libro, el texto se convierte en caótica enciclopedia de un ego algo sobredimensionado, estado un tanto alejado de la idiosincrasia criolla

"¿Por qué te llevaste mi peineta amarilla y me dejaste solo en París?", por Pablo Huneus. Editora Nueva Generación, Santiago, 1982, 276 pp.

Nadie se extrañe de que solapas y contraportadas elogien con entusiasmo servil a los libros a los que van pegadas. Pero a veces, como en el caso de esta primera novela de Pablo Huneus, el auto-bombo resulta alisonante, desmesurado. Aunque sea inusual, examinemos parte de este producto propagandístico para ejercer el derecho de defensa del consumidor de textos.

"Por su original estilo y veraz contenido, esta obra constituye un hito de la nueva narrativa latinoamericana", anota el editor (es decir, el propio Pablo Huneus). La loa molesta por su retórica falsa y disonante, sobre todo si se lee como colofón de un libro cuya gracia principal son el desenfado y la irreverencia.

¿Qué te pasó, Pablo?

Originalidad de estilo, en rigor, no hay. Si se encuentra en esta novela una buena variante racional de lo que vienen haciendo desde la década del sesenta los cultores norteamericanos del nuevo periodismo: Breslin, Mailer y Wolfe, entre otros. Parece algo prematuro, también, anunciar en la primera edición —lo que equivale a hacerlo años de que ésta salga— que la obra es ya "un hito de la nueva narrativa latinoamericana".

Concluidas estas precauciones sobre el juicio crítico que va como un clavel, prendido en la solapa, podrían decirse unas cuantas cosas acerca del libro. Se trata de un relato de viaje. Un vuelo de ida y vuelta a Santiago, Buenos Aires, Río de Janeiro, Niza, París —da motivo al autor para ejercer otra volada hacia el lado de adentro de su propia epidermis, revisando retazos de su vida y milagros, reflexionando sobre lo divino y lo humano.

Las peripecias de Huneus para ubicarse en el supermoderno aeropuerto francés, para reservar hotel y recuperar su maleta, llegan a resultar interesantes como las travesías de los navegantes del siglo dieciséis. Pero no todo se reduce a perances y anécdotas. Ese rumbo errático e impredecible de la verba del autor engo-



Huneus: fabricó un cajón de sastre

lesina a los lectores.

El nivel del atractivo, sin embargo, no es parejo. Se advierten por aquí y por allá algunas obviedades: "La vida es algo que nos presta por un rato", "Así como por el cuerpo circula sangre, por la mente circulan vivencias", "en esencia, cada artista es único, irremplazable" y, para terminar con estos botones de muestra, "¿Por qué se congrega la multitud en torno al ruido y a las papas fritas?" ¿Hay tanto temor a estar consigo mismo? Estas degustaciones

de filosofía *suif*, junto a algunas "explosiones de armonía cuyas esquirlas dejan sangrando el alma" y apagones del "fuego interior que nos anima", hacen que el parentesco consanguíneo del autor con la recordada Violeta Quevedo se extienda hacia el plano literario.

Alguna que otra incursión en el humor necamente amarillo, contribuyen a opacar otro tanto el brillo de este libro, que podría haber resultado deslumbrante.

Pero todos estos defectos parecen ser subproductos de la principal virtud de la novela, que es su transcurso libre, torrencial, versátil y caprichoso; que no acepta introducirse en ningún cauce ni se atice a norma o medida alguna; que no se detiene ante nada, ni siquiera ante el disparate o la desmesura.

La originalidad del relato no se encuentra en el estilo, sino en la forma en que se las arregla para resultar entretenido. La anécdota propiamente novelesca es mínima. El incidente del despojo de la peineta amarilla, que da su nombre al libro, es insignificante y está sumido entre otros mil perances. El atractivo hay que buscarlo más bien en las dotes de prestigiatador que luce el autor, en su capacidad de sacar siempre nuevas cartas, palomas, conejos o sastas de pafueles desde los bolsillos más insospechados. El texto se va convirtiendo así en cajón de sastre, enciclopedia caótica, autobiografía a palos. En su interior puede encontrarse material para todos los gustos, reflexiones y recuerdos a título de escopeta, precisiones sobre accidentes aéreos, trenes y zoológicos, y un paseo apresurado por la historia de la cultura en el que se festinan personajes, hitos y obras: "Marcos mata a Tristán, Isolda luego mata a Marcos, el destino mata a Isolda y Wagner los remata a todos componiendo una ópera fatal".

¿Por qué te llevaste mi peineta...? puede ser un buen paliativo contra la solemnidad que a veces nos aqueja. Claro está que, al leer la novela, parece que el autor se asoma en cada página para recibir los aplausos de la galería y la platea.

Pero este problema de ego sobredimensionado, no sabemos si achacárselo al escritor o, en parte, a nosotros, los chilenos, practicantes acérrimos del vicio o la virtud de pedir perdón y disculpas antes de pronunciar la palabra yo.

Dario Oses ■

Canto a mí mismo [artículo] Dario Oses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto a mí mismo [artículo] Darío Oses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile